

Evolución de un sitio: el parque Leoncio Vidal, Monumento Nacional de la ciudad de Santa Clara

Dora María Artiles
López

«La humanidad enfrenta una trascendental coyuntura cultural. Mientras aspira a la conquista de un futuro cargado de incertidumbre, volcando en ello lo mejor de su esfuerzo e inteligencia, vuelve el rostro al pasado, hurgando con más empeño que nunca las huellas de su transitar sobre la tierra»

LUIS LAPIUS

En el Parque Leoncio Vidal de Santa Clara, que cumple hoy sus 310 años, confluyen la identidad sociológica y cultural del santacolareño, allí está latente la vieja historia de la ciudad, su raíz, hábitos y tradiciones.

Sobre las plazas latinoamericanas, Walter Gropius expresa: «Los países Latinos, han desarrollado desde épocas tempranas de su historia Plazas claramente definidas en las cuales se centró y halló su expresión la vida de la comunidad [...] era la gran sala del pueblo, el escenario público de la ciudad para festivales, desfiles y ceremonias religiosas [...]»¹

El día 1 de junio de 1689 las autoridades del cabildo remediano, el alcalde Miguel Rodríguez y el regidor Antonio Díaz de Acevedo, elevaron un escrito a las más altas autoridades españolas solicitando la mudanza definitiva para el hato de Antonio Díaz, lo que fue aceptado por el Gobernador Viana de Hinojosa el que con fecha de ese mismo mes y año dictó un auto autorizando lo solicitado.

Después de una penosa marcha a campo traviesa y teniendo que cruzar ríos de abundante caudal por ser etapa de lluvia, el reducido grupo se une al pie de un frondoso tamarindo que se encontraba en la parte superior de una pequeña elevación del terreno que más tarde sería denominado Loma del Carmen, conjuntamente con los descendientes de Antonio Díaz y de Pavía, con el objetivo de efectuar el ritual acostumbrado por los conquistadores españoles de decir una misa de rogativas solicitando todo género de venturas al altísimo para la nueva villa que se iba a fundar, ritual este que oficia Fray Salvador Guillén del Castillo.

¹ Walter Gropius: *Alcances de la Arquitectura Integral*, p. 161, Publicaciones, 1962.

En cumplimiento a los deberes religiosos, la comitiva integrada por 175 personas se pone en marcha loma abajo buscando un lugar apropiado para levantar sus nuevos hogares y lo encontraron a corta distancia del que en el futuro sería famoso tamarindo. Seleccionado el lugar se hizo el trazado de un área destinada a plaza de acuerdo con las tradiciones españolas. Se levantó en un ángulo de la misma una modesta iglesia de paredes de madera de palmas y techo de guano y la casa consistorial; era el 15 de julio de 1689, fecha que ha quedado oficialmente para conmemorar la fundación de Santa Clara.²

Santa Clara recibió en 1690 un plano firmado por el gobernador y maestro de campo Severino Mazaneda,³ para guiarse en su fundación. El proyecto ha sido evaluado como «uno de los más dignos de consideración por su simetría y elegante reparto»⁴ dentro del conjunto iberoamericano, pero pocas huellas restan de su aplicación efectiva. La ciudad se fundó al modo tradicional, con el señalamiento de la iglesia y una o dos calles, luego se recibió el plano y más tarde, en 1692, se trazó la primera calle la que durante algún tiempo se llamó calle de Los Crímenes y posteriormente, después de fabricada la Iglesia del Buenviaje que se encuentra al final de la misma, pasó a llamarse calle Buenviaje.

La indispensable Plaza de Armas construida a partir de un cuadrilátero de mil seiscientos metros, adquirió desde su origen el carácter funcional que caracteriza a estos espacios abiertos en las ciudades coloniales cubanas. Por ello no es de extrañar que pronto fuera centro de actividades festivas, como corridas de toros, torneos de equitación, representaciones teatrales e infinidad de ceremonias más que se organizaban como homenaje a reyes, obispos e infantes reales recién estrenados.

Cada año la mañana del 15 de julio la villa despertaba de su letargo para reunir en torno a la plaza a toda su población, desde la víspera se iniciaba la fiesta iluminando las puertas de las casas y engalanando con cortinas sus ventanas, era el día de la fundación de Santa Clara.

En 1722 se le realizó a la plaza la primera limpieza por arreglo del Cabildo. En este lugar existía desde 1692 la primera iglesia construida de madera y guano, sustituida en 1725 por otra de mampostería y tejas a iniciativa del padre Juan de Conyedo.

El templo tenía una sola nave, con dos capillas laterales, el cuerpo principal tenía 42 varas de largo y 11 de ancho, la longitud total del edificio era de 56 varas y en su campanario poseía 4 campanas, sin contar la del reloj, de ellas dos campanas eran pequeñas; de las dos mayores una de ellas estaba consagrada a Santa Clara de Asís y la otra a Jesús, María y José, una fue fundida en 1773 y la otra en 1786 por un moreno llamado Juan Crisóstomo. Cuéntase que estas campanas fueron en su tiempo las mejores de la isla, por su excelente sonido, ya que en su fundición se emplearon cuantiosas joyas de oro y plata, monedas y cobre.

² Luis García: *Al pie del tamarindo*, p.4, Colección Escambray, 1993.

³ *Actas de Fundación*, legajo 1, año 1690-1706, Archivo de Santa Clara.

⁴ Fernando Chueca Goitia y otros: *Planos de ciudades Iberoamericanas y Filipinas*, Madrid, 1951.

La iglesia ocupaba el centro de la población y aunque era un edificio de poca elegancia arquitectónica, tampoco ofrecía una vista desagradable, sus paredes exteriores presentaban los ladrillos al descubierto, que eran rojos, oscuros y parecían estar barnizados. Esta edificación religiosa fue concluida en 1738 y recibió el nombre de Iglesia Mayor por lo que la Plaza de Armas pasó a ser Plaza Mayor.

Es necesario señalar que a un costado de la Iglesia Parroquial Mayor estuvo el primer cementerio de Santa Clara y según el historiador de la villa Manuel Dionisio González allí fueron sepultados 30 000 cadáveres. Anexo al templo se encontraban dos establecimientos comerciales, uno de ellos una tienda de tejidos, el otro un café-restaurant llamado El Parque.

El último sacerdote que ofició en la Iglesia Parroquial Mayor durante la dominación española fue el Padre Chao, inolvidable prelado que supo identificarse a plenitud con los hijos de esta tierra, al sentir a Cuba como patria por adopción y comprender la razón de su lucha independentista. Cuentan que no tenía nada suyo, todo lo daba incluida la sotana.

En las Memorias de la villa se expresa: «Contemporáneamente con la de los templos, se edificó la casa del presbítero Don Marcelo Pérez de Morales, primera de esa construcción que hubo en la Plaza [...] y en 1734 se dio principio a la primera de alto, perteneciente al capitán Don Antonio de Veitía. Esta casa construida por el sargento Agustín de Fleites, consérvase todavía bajo su antigua forma [...] Por ese mismo tiempo edificó también el citado Fleites unos portales en la Plaza, los primeros que en ella hubo, frente a la casa de su habitación, que estaba en el mismo lugar de la que en el día pertenece a Doña Antonia Coll, y para cuya fábrica le concedió el Cabildo la correspondiente licencia». ⁵ Los portales a que se hace referencia estaban formados por arcos de medio punto y comprendían la manzana entre las calles del Rosario (hoy Luis Estévez) y Santa Ana (hoy Lorda).

Al mismo tiempo se abrieron algunas calles relacionadas con la Plaza Mayor, tal es el caso del Callejón de Las Flores (hoy Padre Chao), esta calle quedó abierta oficialmente en el mes de mayo de 1757.

La Plaza Mayor fue oficializada en 1774 como Plaza de Mercado. «Alrededor de la Plaza, que era cuadrada, contaba con cuatro pinos al centro y matas de almendras en los cuatro puntos cardinales, existían largas y gruesas cadenas y se permitían toda clase de juegos: barajas, cubiletes; todos manejados por manos expertas que desplumaban al pueblo en improvisadas casas de guano. Muy próximo se situaban las vendedoras de longanizas, empanadas, molletes y ponches, rociados con clásico aguardiente de caña». ⁶

El hecho de poseer una misión social específica no motivó un cambio físico de la Plaza, pues durante más de una centuria y a pesar de las constantes quejas de vecinos y funcionarios dirigidas al Cabildo, la Plaza de Armas fue un terreno yermo, sin pavimentos, poseedora de unos cuantos árboles descuidados, oscura al anochecer y enmarcada en sus cuatro ángulos por sendos grotescos guardacantones de piedra, los cuales impedían que las carretas y las cabalgaduras profanaran sus límites.

⁵ Manuel Dionisio González: *Memoria Histórica de la villa de Santa Clara y su jurisdicción*, pp. 115-120, Villa Clara, 1858.

⁶ *Ibidem*.

En el decursar de los años la Plaza devino sucesivamente de Plaza de Armas a Plaza Mayor y Plaza Constitucional; pomposos nombres para un lugar inundado y cenagoso, sembrado de malezas.

Durante el tiempo que duró el régimen constitucional en España y en Cuba la Plaza Mayor se denominó Plaza de la Constitución, a cuyo efecto se construyó en 1820 una pirámide costeadada por vecinos y capitulares y se concedieron 3 días de fiestas. Al cesar el régimen constitucional se demolió la pirámide y se cambió nuevamente el nombre a la Plaza.⁷

En 1827 surgieron en la Plaza las retretas semanales lo cual implicó un cambio en las costumbres.

Los primeros jardines de la Plaza fueron construidos en el año 1848, transformándose en Plaza de Recreo, nombre más sereno y adecuado al objetivo para el cual fue trazada. En el año 1860 se realiza otra reforma debido al mal estado de sus jardines y el día 7 de marzo de 1861 aparece un artículo en el periódico local *El Central* que expresa: «Plaza de Recreo: ya está concluyéndose de hacer el enlosado a las 4 entradas de nuestra Plaza y el hermoso barandaje de hierro a los cuadros», además se agregaron asientos y sus calles, antes de tierra, presentaban baldosas.

No es hasta 1881 que se reconstruye de nuevo totalmente debido al inmenso abandono en que estaba sumida —la Plaza irá alumbrada por 45 faroles, tendrá 40 asientos o bancos, el paseo será ovalado, doble y dividido por canteros alambrados, se colocarán cuatro fuentes, el piso de baldosas de cemento Portland, todo según el proyecto—, pero no es hasta 1885 que la Plaza tuvo alumbrado y en 1886 es colocado el obelisco en el mismo centro, verificándose su inauguración oficial el 15 de julio de 1886.

Los exponentes de las construcciones más antiguas erigidas en la Plaza son el actual Museo de Artes Decorativas y el conocido Café El Recreo, ambas constituían dos viviendas y en ellas existen hoy características inherentes al siglo XVIII; El Recreo es prolijo en las mismas, sin embargo, en el Museo de Artes Decorativas conocido como la casa de Clara Carta se realizaron transformaciones que solo dejaron las huellas del siglo XVIII en vestigios de pisos pertenecientes a esta etapa. Esta edificación en sus sucesivos cambios se convirtió en vivienda del siglo XIX. El Recreo es la única representación de la arquitectura tradicional en el entorno. Se aprecian otros detalles estilísticos neoclásicos que no restan a la imagen de lo auténticamente tradicional. Las primeras referencias en el Registro de la Propiedad de Santa Clara datan de 1880, otros datos que se recogen en las memorias del historiador de la ciudad refieren la existencia de inmuebles en el lugar desde 1736.

«La aparición del teatro La Caridad en 1805 en la villa de Santa Clara, no es un hecho aislado sino peculiar de las ciudades cubanas más importantes del siglo XIX».⁸

Existía desde 1696, en el mismo espacio que hoy ocupa el teatro, un enorme caserón que se llamó Ermita La Candelaria, que antes de esta función fue destinado a hospicio y denominado San Francisco. Esta ermita fue el primer templo que se propuso reconstruir de mampostería y tejas por interés del Padre Juan de Conyedo

⁷ Angel Cristóbal: *El parque Vidal*, p. 10, Colección Escambray, 1993.

⁸ *Ibidem*.

y se terminó en 1724.⁹ Poseía una sola nave y su estructura era similar a la de la Iglesia Mayor, nunca tuvo torre, solo un improvisado campanario y en 1849 es convertido en cuartel y luego en oficina de telégrafos hasta su derrumbe en 1884.

Marta Abreu de Estevez, integrante de una ilustre familia de la localidad y heredera de un capital de más de cuatro millones de pesos, entrega a su ciudad natal un teatro por valor de cien mil pesos oro español y destina parte de los ingresos de las funciones que este ofrecía a socorrer a los pobres.

Según sus biógrafos, el Teatro de Marta Abreu desata una serie de reconstrucciones de viejos edificios y la construcción de otros nuevos, lo que unido al hecho de cuadruplicarse el número de habitantes, transforma la fisonomía urbana de Santa Clara en menos de medio siglo.

El teatro La Caridad irrumpe en la Plaza como una edificación de nuevo tipo transformando la morfología urbana; su monumentalidad arquitectónica y latente neoclasicismo con influencias de otros estilos rompen con los viejos cánones convirtiéndose desde entonces y hasta nuestros días en un hito dentro del sitio y la ciudad.

Su ejecución no se destaca por las innovaciones, sino por la relación de asimilación o perfeccionamiento que mantiene con toda la trayectoria constructiva de salas de teatro levantadas anteriormente en Cuba. El propio Luis Estevez, esposo de doña Marta, impuso como condición la imitación del teatro Esteban, de Matanzas (1863).

Aunque se contara con técnicos bien calificados para emprender un proyecto, la realidad de no contar con operarios capaces de interpretarlos, interponía simplificaciones y deformaciones naturales. El teatro La Caridad se caracteriza por su sobriedad interna, quizás hasta llegar a ser en extremo notable con respecto a otros de su época.¹⁰ Esta edificación fue declarada monumento nacional el 14 de enero de 1982.

Con la llegada del año 1894 se abría para Santa Clara una era de mayor progreso. El 10 de enero de ese año solicitó Marta, por conducto de su apoderado Francisco Arencibia, la necesaria autorización del ayuntamiento para establecer una planta de energía eléctrica dotando a la ciudad de esa clase de alumbrado que sustituyó al establecido anteriormente por medio del gas. Para la inauguración del fluido eléctrico en la ciudad, se construyó en el centro de la Plaza Mayor una torre de Eiffel en miniatura proyectada por el villaclareño Ramón Cornelio Berenguer, con 28 m de alto y 7 de ancho en la base.

En 1897 la Plaza Mayor fue escenario de acontecimientos históricos, referido a ello el periódico *El Santaclareño*, abril de 1996 declara: «El dictador de España y restaurador de la monarquía, Antonio Cánovas del Castillo ha decidido la guerra de exterminio en la isla caribeña. Su brazo ejecutor, capitán general Valeriano Weyler dicta en febrero de 1897 el bando de reconcentración de las familias de los campos en las poblaciones ocupadas por las tropas de la Corona sin reparar en las terribles consecuencias de miseria, hambre y enfermedades. La situación de Santa Clara se torna crítica [...] La villa, que apenas tiene trece mil habitantes se ve engrosada con

⁹ Manuel Dionisio González: Ob. cit.

¹⁰ Ángel Cristóbal: Ob. cit.

una masa de doce mil reconcentrados sin medios de sustentos...Llega al tope el cementerio general de la parroquia y hay que abrir el clausurado siete años atrás. Durante este dramático período el Presbítero Alberto Chao asume la misión principal de atenderlos. Convierte la sacristía del templo en enfermería donde muchas mujeres grávidas alumbran, distribuye su pan, el dinero que recauda la iglesia y lo que percibe como administrador del Registro Civil».

En 1899 se construye el Hotel Santa Clara, la primera edificación erigida en la Plaza, con la función de alojamiento, bella por su arquitectura de fachada significativa dado su laborioso trabajo terminado con armónicas rejas, influencia de la corriente europea del Art Nouveau. Su acceso principal enfatizado se encontraba en la fachada a la calle Luis Estevez, abarcaba aproximadamente un cuarto de la manzana.

En la sesión celebrada por el ayuntamiento de Santa Clara el día 4 de marzo de 1899 y a propuesta del concejal Enrique del Cañal, se tomó el acuerdo de denominar al parque de una vez por todas como Parque Leoncio Vidal, en honor al coronel Leoncio Vidal Caro, inmolado en sus predios el día 23 de marzo de 1896.

Al iniciarse el siglo xx se dan importantes cambios en la arquitectura del centro y en la ciudad en general, específicamente en el Parque Vidal y en las construcciones de su entorno se realiza una serie de transformaciones vitales que imprimen una nueva imagen. En la primera mitad de este siglo se realiza el mayor número de obras relevantes que ha llegado hasta nuestros días, al unísono el área del parque se modifica, ampliándose, dando lugar al sitio actual.

En el año 1900 se termina e inaugura el Parque Chao —explanada situada frente a la Iglesia Mayor— y en 1904 el Paseo Monteagudo —espacio comprendido entre la Iglesia y el Parque Vidal—; ambos desaparecen al ser derribada la Parroquial Mayor.

En 1911 por disposición del municipio se lleva a cabo la construcción de la glorieta de música, se emplazó en un extremo del Parque antiguo, que hoy constituye precisamente el centro del Parque Vidal.

En el primer cuarto de siglo se erigen una serie de edificaciones que serán portadoras de características novedosas e imperecederas en el sitio y la ciudad, la primera obra que surge es la actual Biblioteca Martí destinada en aquel entonces a Palacio Provincial de Las Villas. El arquitecto encargado de su proyecto fue Guillermo Fisher; su construcción se inicia en el año 1904 y culmina en 1912. Esta construcción es el exponente de una clase social con necesidades de identificación artística; su estilo neoclásico retoma los antiguos códigos del arte griego y constituye hoy una valiosa obra de arte digna de figurar en nuestro repertorio de monumentos, su conservación arquitectónica es loable. Este estilo introducido tardíamente en Cuba incide en obras posteriores como son el Instituto de Segunda Enseñanza y el Royal Bank of Canada (actual Banco Nacional de Cuba) que datan de 1915 y 1911 respectivamente. Ambas edificaciones de características neoclásicas aportan su sello identificativo al entorno desde el punto de vista arquitectónico e histórico; en las tres edificaciones aludidas existen elementos característicos de otros estilos arquitectónicos imprimiéndoles un matiz ecléctico.

La vorágine constructiva de estas décadas de principios de siglo trae consigo el surgimiento de otras edificaciones como el actual Salón de Exposiciones, el

Centro de Orientación de la Moda y las Costumbres y Video Centro, estas construcciones enmarcadas entre las décadas de 1910 a 1920 son exponentes de la arquitectura ecléctica del momento a excepción del Centro de Orientación de la Moda y las Costumbres que dada las sucesivas transformaciones sufridas presenta una fachada lisa de líneas modernas contrapuestas formal y desde el punto de vista altimétrico al entorno.

Contiguo al Hotel Central en 1920 aparece la afamada Cámara de Comercio, hoy prácticamente en ruinas su interior y deshabitada, de forma inverosímil su fachada se conserva sin transformaciones y a tiempo de ser rescatada de un deterioro irreparable. En 1922 se construye el Palacio Municipal de Gobierno, ambas edificaciones anuncian la amalgama estilística que se impondría en el sitio con su evidente eclecticismo.

En esta década a que hacemos referencia surge en la actual esquina del Parque Vidal y la Calle Colón el Café El Ideal, de forma oficial su construcción se registra en 1932¹¹ y desde esta fecha es arrendado con múltiples propósitos que han llegado a nuestros días. Se caracteriza por ser extremadamente bajo teniendo en cuenta su lugar de inserción y su tipología arquitectónica es similar al marco contextual que absorbe los códigos eclécticos que representa.

El día 3 de mayo de 1923 se entrega al ayuntamiento el proyecto para la modificación y ampliación del Parque Vidal de Santa Clara.

El día 22 de agosto de 1923 comienza la infausta demolición de la Parroquial Mayor. Esta acción es el paso definitivo que transforma el ambiente colonial de la Plaza Mayor en una imagen ecléctica mantenida y enriquecida posteriormente.

El proyecto mantenía una perfecta simetría para completar la elipse hacia el lado que ocupaba la iglesia, quedando la glorieta al centro, se mantenía el obelisco, se situó una fuente llamada La Fuente del Niño de la Bota Infortunada, con un pequeño orificio en la suela por el cual brotaba el agua. Hacia el otro extremo de la Glorieta se encontraba una hermosa pérgola, es conservada la estatua de Marta Abreu y en las áreas verdes se situaron hileras de sillas alternadas con bancos y hermosas luminarias con pedestal de metal y focos redondos ubicados en todo el Parque dando un toque de belleza. Su inauguración se realizó el día 15 de julio de 1925. Según cuentan los que lo llegaron a ver constituía una de los parques más hermosos del país. El costo real de la obra ascendió a \$ 36 519.17

Paralelo a estas obras se realizó el adoquinado y pavimentación del Parque.

En los años posteriores a la inauguración del Parque se ejecutan las obras que complementan su entorno, se construye en 1925 la primera parte del Hotel Florida extendiéndose su fachada con el surgimiento en 1928 del Teatro Villaclara del que hoy solo existe la estructura metálica soportante de la cubierta en el área de lunetas, la cual queda oculta a las visuales desde el Parque al ser ampliado el Hotel Florida en planta alta, estas dos edificaciones abarcan prácticamente un cuarto de la manzana y ambas evidencian un franco y acelerado deterioro.

En 1927 aflora la joya ecléctica del Parque Vidal, se transforma el viejo Liceo de trascendental historial patriótico en el Nuevo Liceo de Villa Clara, edificación

¹¹ Tomado del Registro de la propiedad de Santa Clara, Archivo Provincial de Historia, Tomo III, Folio 55.

que conserva su fachada incólume al paso del tiempo no así su interior que ha perdido ya parte de sus valores. Culmina esta etapa constructiva el Hotel Central y lo que es hoy el restaurant El Nuevo Artesano en 1929. Todas estas obras enfatizan el carácter ecléctico del Parque Vidal.

Después de 1930 se colocaron en el Parque Vidal sillas y sillones de metal, en los días de retreta dos mujeres cobraban el derecho a sentarse y por si fuera poco existían dos paseos, uno para negros y otro para blancos. Esta disgregación racial se desconoce cuándo comenzó, pero desde 1925 se habían desatado allí incidentes raciales.

Durante la etapa del machadato el parque fue testigo de manifestaciones populares, obreras y estudiantiles, de fiestas y jolgorios, tristezas y alegrías, anidó en sus árboles a los totíes y acogió en sus bancos las peñas de los diversos personajes de la ciudad.

Concluido este período de auge arquitectónico, en los años 30 se incluye el Art Decó como nueva variante decorativa, ejemplo de ello lo fue el Hotel Cataluña (1935).

A partir de 1945 comienza el movimiento moderno iniciado en la ciudad de Santa Clara. «En los años 50 se inicia el deterioro del ambiente urbano con el advenimiento de la arquitectura moderna, que no es más que el florecimiento de la especulación, ya que se suceden las demoliciones dentro del centro tradicional para erigir oficinas, comercios y edificios de apartamentos sin ocuparse de la preservación de los mejores exponentes de la arquitectura precedente, ni lograr una integración entre lo contemporáneo y lo heredado».¹² Ejemplo de ello son la demolición del Hotel Cataluña (1965), sustituido por la Cafetería La Nueva Cubana, actualmente Burgue Centro, la demolición de una parte del Hotel Santa Clara (1960) con el objetivo de instalar una agencia bancaria, mutilando su valiosa arquitectura Art Nouveau de 1899 de la que solo queda su estructura portante y parte de su fachada sumida en el olvido, fue demolida la dulcería El 20 de Mayo y el Café El Cosmopolita, estos dos sustituidos en 1954 por el Gran Hotel Santa Clara, hoy Hotel Santa Clara Libre y Cine Camilo Cienfuegos. Este hotel con sus líneas modernas rompió la armonía del estilo ecléctico que primaba en el Parque Vidal, su escala constituyó una ruptura con lo existente; no obstante desde su inauguración el 22 de abril de 1956 emergió como símbolo de la ciudad, y ha sentado pautas en la gestión turística en el centro de Cuba. El majestuoso edificio de once plantas y un sótano fue antes del triunfo de la revolución el más alto del interior del país y aún hoy constituye un hito en la ciudad.

Dos importantes puntos focales son dañados en el entorno del Parque Vidal por la arrolladora ola constructiva, entre ellos la edificación que hace esquina a las calles Máximo Gómez y Marta Abreu, el afamado Parisiën, demolido totalmente en 1965 y en su lugar erigida La Toscana con características arquitectónicas incompatibles al contexto donde se inserta.

Otra demolición que no deja de ser importante aunque es poco recordada por los santalareños es la realizada a la Iglesia Metodista, fundada en 1900,¹³ ubicada

¹² Gloria Esther Artze Delgado: *Procedimiento Metódico para la intervención Integral en Centros Históricos*, Tesis Doctoral, 1996.

¹³ Las Villas. Album Resumen Ilustrado, La Habana, 1941.

en la esquina que forman las calles Tristán y Cuba. En su lugar se erigió el famoso edificio Cuba destinado a apartamentos, y construido en dos partes, la primera en la segunda mitad de la década del 40 y el resto en 1957.

El 29 de diciembre de 1958 las áreas del parque reeditan la hazaña de Vidal, las fuerzas del Comandante Ernesto Che Guevara, unidas a la del directorio 13 de marzo, inician el ataque a la última plaza fuerte de la tiranía.¹⁴

Al triunfo revolucionario en 1959, se hizo una nueva remodelación de la antigua plaza, se transformó el sistema de canteros y desaparecieron los dos paseos para dar paso a uno sin distinción de razas o posición social.

En la actualidad el Parque Vidal no se queda al margen del proceso de transformación que sufre nuestro mercado, en la ciudad de Santa Clara las empresas mixtas destinadas a la venta y otras corporaciones invaden el fondo edificado existente en los puntos focales de mayor actividad, hacia donde fluye la vida urbana, ello implica que sea precisamente nuestra originaria Plaza Mayor el lugar más cotizado para la inserción de la actividad comercial, coyuntura que favorece la conservación del patrimonio, aunque hay diversos intereses implicados lo que trae consigo decisiones que conspiran contra la armonía y lógica adecuación de las edificaciones a las nuevas funciones, decisiones arbitrarias no sustentadas en un estudio integral del sitio y en la mayoría de los casos no determinadas por el personal técnico realmente capacitado. El mayor peligro de los intereses particulares de cada entidad estriba en que absorban en su desenfrenado mercantilismo las raíces y tradiciones más arraigadas del santaclareño, lo que significaría en última instancia una barrera al desarrollo turístico que busca y siente una atracción ilimitada por la belleza de las costumbres intrínsecas de cada pueblo, así como el sello inconfundible de lo nacional y ¡qué mejor escenario para ello que nuestra valiosa plaza fundacional!

Hoy día no son pocos los pilongos que deploran las sucesivas transformaciones sufridas por el Parque, aunque también son muchos los que ignoran la historia de la cual ha sido mudo testigo nuestra querida Plaza.

Elementos Significativos existentes en el Parque Vidal

- Tarja de bronce que recuerda el asalto a la ciudad en 1876 por fuerzas mambisas a las órdenes del General Manuel Titá Calvar.
- Obelisco en memoria de los sacerdotes Hurtado de Mendoza y Juan de Conyedo. Es de granito de Pensylvania, costado por Marta Abreu y colocado en el año 1886.
- Tarja de mármol que recuerda el asalto a la ciudad de Santa Clara por mambises al mando del coronel Leoncio Vidal en la guerra de 1895.
- Busto del coronel Leoncio Vidal Caro, muerto en acción de guerra en este lugar el día 23 de marzo de 1896.
- Farola del parque colonial atravesada por una bala española el día de la caída de Leoncio Vidal.
- Glorieta de música, construida en el año 1911 por el albañil . Su entrada estaba ubicada frente al ayuntamiento (hoy emisora CMHW). En la remodelación de 1925 se modificó y actualmente se encuentra hacia el teatro La Caridad.

¹⁴ *Compendio: Ayuda al trabajo político e ideológico de las FAR*, La Habana, 1988.

- Estatua de Marta Abreu, obra del escultor Maillard que fue colocada en la remodelación del Parque en 1925.
- Busto del sacerdote Alberto Chao que durante la reconcentración de Weyler realizó una gran obra humanitaria.
- La fuente del niño de la bota infortunada, colocada en el año 1925.

Sucesos históricos relevantes ocurridos en el Parque Leoncio Vidal

- El 19 de octubre de 1868 es asesinado en la Plaza de Armas el teniente gobernador capitán Gerónimo Fuentes Herrera.
- En 1876 las fuerzas mambisas de la segunda división de occidente, dirigidas por el mayor general Jesús Calvar -Titá- efectuaron un asalto a la ciudad.
- El 23 de marzo de 1896 el general Máximo Gómez se encontraba acampado en la Finca Margarita, del barrio de Malezas en Santa Clara, de este lugar partieron a cumplir su misión de atacar a la ciudad los coroneles Vidal y Esquerra y sus respectivas fuerzas. En recordatorio de aquella hazaña en el parque hay una lápida donde se inscribe: Aquí, en la noche del 23 de marzo de 1896 sucumbió heroicamente en defensa de la independencia de la patria el coronel Leoncio Vidal Caro.
- El 13 de febrero de 1899 el general Máximo Gómez habló al pueblo de Santa Clara desde el lugar que hoy ocupa la Biblioteca Martí.
- El día 9 de octubre de 1934 ocurrió un tiroteo y la explosión de un petardo en las áreas del parque, falleciendo el estudiante Carlos Valdés López.
- El 28 de diciembre de 1958 el Parque reedita la hazaña de Leoncio Vidal, esta vez protagonizada por los hombres del Che.

Curiosidades del Parque

- Cada año en la mañana del 15 de julio la villa reunía en la plaza a su población para festejar el día de la fundación.
- La primera función de teatro en Santa Clara se realizó en la Plaza Mayor en el año 1735.
- En los primeros años de la fundación de la villa, la plaza era cerrada en determinados días festivos y se celebraban en ella corridas de toros.
- El 24 de junio de 1851 el francés Víctor Verdalles hizo desde la Plaza Mayor una ascensión en globo sin dificultades.
- En 1923 cuando se demolió la Iglesia Parroquial Mayor, fue necesario el uso de gatos aplicados en las ventanas para derribar la parte superior del campanario, cubierto con la llamada Masa Real compuesta con polvo de ladrillos que le daba una gran fortaleza.
- La fuente del niño de la bota infortunada, construida de calamina, fue comprada en 1924 a la firma L. Montt y Cía. Cuando se realizó la remodelación después de 1959 la fuente se rompió y por el 300 aniversario de la fundación de la ciudad el escultor Delarra utilizando la fuente vieja modeló en bronce la que actualmente está colocada en el parque.
- Desde tiempos inmemoriales los árboles del parque son el sitio donde numerosos totíes venían a pasar la noche, después fueron golondrinas. Este parque ofrece en horas de la tarde el espectáculo de millares de pajarillos que regresan de la soleada campiña en busca de seguridad y reposo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACTAS DE FUNDACIÓN: Legajo 1, año 1690-1706, Archivo de Santa Clara.
- ARTZE DELGADO, GLORIA ESTHER: «Procedimiento Metódico para la Intervención Integral en Centros Históricos», Tesis Doctoral, 1996.
- COMPENDIO: *Ayuda al trabajo político e ideológico de las FAR*, La Habana, 1988.
- CRISTÓBAL, ÁNGEL: *El parque Vidal*, Colección Escambray, 1993.
- CHUECA GOITÍA, FERNANDO Y OTROS: *Planos de ciudades Iberoamericanas y Filipinas*, Madrid, 1951.
- GARCÍA, LUIS: *Al pie del tamarindo*, p. 4, Colección Escambray, 1993.
- GONZÁLEZ, MANUEL DIONISIO: *Memoria Histórica de la villa de Santa Clara y su jurisdicción*, pp. 115-120, Villa Clara, 1858.
- GROPIUS, WALTER: *Alcances de la Arquitectura Integral*, p. 161, Publicaciones, 1962.
- Las Villas. Album Resumen Ilustrado*, La Habana, 1941.
- REGISTRO DE LA PROPIEDAD DE SANTA CLARA: Archivo Provincial de Historia, tomo III, folio 55.